

Abstracciones frente al espejo

I

El hombre del espejo me asegura que no soy yo
que nada tengo que ver conmigo mismo.
Aunque quisiera ponerlo en duda
me dejo convencer con mucha facilidad.
Enrollar la toalla alrededor del cuello
puede ser un buen ejercicio
para prevenir el suicidio
para decirme que aún estoy aquí.
El hombre del espejo me recalca su negativa.
Sonríe burlonamente...

II

El hombre del espejo habla de la ambigüedad
característica esencial de su mundo.

Comenta de sus extravíos por cada intersticio.

Sin más preámbulos extiende su invitación
para que yo me aventure a probar.

Una sensación incierta

me hace desconfiar de sus palabras.

Sospecho que en su mirada y en su voz
hay una trampa.

De repente

descubro que ya hemos cambiado de sitio.

III

Tal vez tú seas el directo responsable
de asomarte al espejo
para sentir cómo tu imagen
esa precaria transmutación de ti mismo
te recalca la culpa
y se marcha
dejándote pasmado
después de haberte mostrado la lengua.

IV

La voz del espejo suprime cualquier efecto
más allá de estas paredes.

La imagen sonrío burlonamente.

Mientras

tú te fragmentas

entre los anuncios de cualquier soledad.

V

En el espejo, alguien hurga sus narices.
Al tiempo que lava sus dientes
se rasca el pecho
y me mira directo a los ojos.
Su gesto anuncia cuán pronto perderemos
esta mirada que mutuamente nos sostiene.

Espejo

La fórmula:
saltar
para caer
sin sorpresa
en el otro lado.